

## **«¡HA RESUCITADO, ALELUYA!»**

Mons. José Manuel del Río Carrasco  
(Diario de León, 17-IV-2022)

De todas las acciones admirables de Dios, a través de la Historia de la Salvación, la resurrección de nuestro Señor Jesucristo es la más importante, la más admirable, la más poderosa y eficaz. Está, junto con la muerte del Señor, en el centro mismo de la obra salvadora del mundo. Misterio fundamental de nuestra fe cristiana. Acontecimiento real y concreto, conmemorado perpetuamente en la Iglesia. Cumbre del año litúrgico, atrae hacia sí todas las demás fiestas y solemnidades. Es la base obligada de toda espiritualidad auténtica.

La resurrección de Jesucristo fue anunciada y manifestada por Él mismo a sus discípulos. Luego ellos, testigos veraces, la proclamaron ante el mundo, con la predicación del Evangelio. ¿Cómo reaccionaron los hombres ante su testimonio? Empezando por los amigos mismos de Jesús, Juan, que fue con Pedro al sepulcro la mañana del domingo, para informarse personalmente, ante la noticia de María Magdalena, nos dice su propia experiencia, hablando en tercera persona: *“El discípulo... vio y creyó, pues hasta entonces no había comprendido que, según la Escritura, Jesús debía resucitar de entre los muertos”*. También vio Tomás y palpó las llagas gloriosas. Creyó. Mas Jesús hubo de advertirle: *“Has creído porque me has visto. Dichosos los que crean sin haber visto”*.

Ante la realidad viva de Jesucristo resucitado, los discípulos despertaron a la fe. Pero les costó reaccionar. Los relatos evangélicos son elocuentes: dudaban, se turbaron, no acababan de creer a causa de la alegría. Por fin, la seguridad, la convicción, el gozo, la paz del corazón. Jesús les encargó: *“Seréis mis testigos”*. Y, fieles a su consigna, dieron testimonio.

Tal es el testimonio que debemos dar a los hombres con quienes cada día nos encontramos, a los hermanos con quienes estamos unidos. No regateéis al Señor vuestra colaboración preciosa, que es condición de la verdadera renovación de la Iglesia. Y que Jesucristo colme vuestro corazón de su gozo y de su paz. ¡Aleluya!